

Capítulo de Tesis de Doctorado.

# Epílogo. Efectos del Origen de Clase en Argentina (1955-2001).

Quartulli, Diego.

Cita:

Quartulli, Diego (2016). *Epílogo. Efectos del Origen de Clase en Argentina (1955-2001)*. Capítulo de Tesis de Doctorado.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/diego.quartulli/49>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfdZ/ubq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

---

## 7.5 Epílogo

---

*Si uno acepta que la interacción es la esencia de la vida social, entonces...la teoría de juegos provee sólidos microfundamentos para el estudio de la estructura social y el cambio social*  
(Elster, 1982, p. 477)

*En otras palabras, no podemos tener un modelo de la acción individual y uno para la estructura institucional que son mutuamente inconsistentes*  
(Gintis, 1992, p. 109)

*La familia en la que nace un niño juega un papel importante en la determinación de oportunidades para toda la vida. Esto no es noticia, pero vale la pena repetirlo: algunos niños ganan la lotería en el nacimiento, muchos otros no, y la mayoría de las personas tienen dificultades para ponerse al día durante el resto de sus vidas*  
(Heckman, 2013)

*La política social introduce un elemento alienante dentro de la economía política capitalista. Es un caballo de Troya que puede penetrar la frontera entre el capitalismo y el socialismo*  
(Esping Andersen, 1990, p. 11)

La inferencia correcta puede ser considerada uno de los objetivos de la ciencia, pero no sirve de mucho llegar a la mejor inferencia disponible para unos datos dados, si estos fueron originados por una infértil pregunta de investigación y/o con un erróneo diseño de investigación. Debido a lo anterior, de manera muy resumida, es importante rescatar algunos puntos teóricos y metodológicos de la presente tesis. Por último, se explicitará un costado normativo que implícitamente se encuentra en varios pasajes de este trabajo.

Desde el punto de vista **teórico**, se ha hecho un esfuerzo por combinar, en una misma investigación empírica, tradiciones de investigación algo diferentes como la del *Análisis de Clase* y la de la *Estratificación Social*. Esto pudo hacerse porque, como se detalló en el capítulo 1, más que utilizarlas como sinónimos, se distinguió entre algunas similitudes y diferencias entre ambas.

En ese recorrido, y siguiendo algunas premisas epistemológicas que valoran la profundidad de las teorías, se ha privilegiado para el origen de clase aquellas explicaciones que se puedan basar, aunque no de modo exclusivo, en microfundamentos. De este modo, a tono con el epígrafe de Jon Elster, en el capítulo 2 se elaboraron una serie de proposiciones en el léxico de la teoría de juegos e introduciendo una serie de evidencia, tanto observacional como experimental, sobre el comportamiento individual en contextos de intercambio social, principalmente dentro del dominio del mercado laboral.

De este modo, la teoría específica de clases descrita sumariamente en el capítulo 2, no parece ser una teoría de caja negra sino una que intenta hacer más transparente los mecanismos que producen los *outputs* observados. En este caso, mecanismo puede entenderse como el modo en que procede un proceso (Bunge, 2000b, p. 55).

Quizá pueda parecer algo contradictoria la relación entre el análisis de clase y la preferencia por microfundamentos. Pero debe quedar en claro que la relación no es nueva. En efecto, tuvo su origen en el marxismo analítico. Investigadores de renombre como Jon Elster, John Roemer o Sam Bowles y los más cercanos al análisis de clase como Erik Olin Wright, John Goldthorpe o Richard Breen son claros ejemplos.

La posibilidad de relacionar (algunos aspectos de) el análisis de clase con la evidencia del comportamiento individual en contextos sociales abre las puertas a la utilización de modelos teóricos ligados más que libres para explicar la realidad social (Mahner & Bunge, 2000, p. 115)(Bunge, 2005, p. 144).

En especial, como aventuraba el epígrafe de Jon Elster de 1982, la (hiper)generalidad de la teoría de juegos puede considerarse un prometedor andamiaje para articular teorías menos generales y que involucren diferentes niveles de la realidad social (Lindenberg, 1992)(Bowles, 2004)(Gintis, 2009b)(Ferguson, 2013).

En este sentido, al menos aquí, no se utilizaron las teorías más específicas para probar, vicariamente, la (aproximada) verdad de las más generales. Más bien se utilizaron las segundas porque permiten sistematizar a las primeras, ofreciendo una *lingua franca* mediante la cual expresar diferentes teorías de un rango más intermedio. A tono con el epígrafe de Herbert Gintis, esa misma *lingua franca* también se utilizó para expresar los cambios macro-institucionales con conceptos compatibles con los usados a nivel micro. Esto es posible gracias a la amplia flexibilidad y generalidad tanto de la teoría de juegos como de la teoría de sistemas.

Adoptar una visión, a falta de un nombre más feliz, excesivamente macro-institucionalista, hace perder la especificidad de los mecanismos de la teoría de clase a nivel micro y, en términos pragmáticos, suele focalizar, aunque no de modo necesario, diseños de políticas, especialmente a nivel macro, que contrarrestan los efectos más que debilitan o desmantelan los mecanismos de clase.

El clarificar los mecanismos de la teoría de clase, como lo sugiere la obra de Erik Olin Wright sobre las utopías reales, hace posible que, *a posteriori*, el diseño de políticas pueda clasificarse entre dos grandes categorías complementarias. Por un lado, estarían aquellas que se concentran en el desmantelamiento de aquellos mecanismos, produciendo, a un nivel micro, un cambio en las relaciones sociales. Wright afirma que estas estrategias *erosionan* el capitalismo. Ejemplos dentro del mundo del trabajo pueden considerarse la mayor difusión de cooperativas y la participación de los trabajadores en las ganancias de una firma capitalista. Ejemplos extra laborales, pueden considerarse las experiencias de los presupuestos participativos, las librerías públicas y la auto-organización para la gestión de bienes comunes.

Por otro lado, estarían aquellas políticas, generalmente de nivel macro, que principalmente intentan *domar* al capitalismo, reduciendo sus efectos no deseados. Ejemplos de ellos dentro del mundo del trabajo pueden considerarse las propuestas de salario mínimo y la reducción de las escalas salariales mediante negociaciones sindicales. Ejemplo extra laborales, pueden considerarse las propuestas de ingreso básico universal y en general la redistribuciones de activos (Bowles, 2012, Capítulo 3).

*Mutatis mutandis*, lo mismo sucede cuando se analiza la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo, dimensiones claramente emparentadas con la tradición de la estratificación social, manteniendo la preferencia por los microfundamentos. El aportar luz acerca del *modus operandi* de la asignación de los bienes posicionales, ayuda a entender las relaciones sociales que se generan entre los agentes a un nivel micro, al tiempo que también ayuda a la eficacia y eficiencia de las políticas públicas a nivel macro.<sup>14</sup>

La conceptualización ofrecida en el capítulo 2 acerca de los bienes posicionales invita a pensar arreglos institucionales alternativos que logren maximizar los beneficios de la educación como bien público al tiempo que minimizar las consecuencias no deseadas de su utilización como bien privado, destacando el tipo de relación social que se genera en cada situación. En el primero se invita a cooperar mientras que en el segundo se invita a competir. El primero suele tener, aunque no de modo necesario, consecuencias no deseadas en cuanto a la producción, mientras que el segundo en cuanto a su distribución.

En este sentido, la actual tecnología brinda la posibilidad de una replicación de la información, y en especial del conocimiento científico, a un costo notoriamente menor al pasado. Esto es una inédita oportunidad para difundir y distribuir el conocimiento científico como un proyecto colectivo de la especie humana. Si esto se combina con el bajo de costo de cooperar en la producción de parte de ese conocimiento, se aprecia la coyuntura histórica de difundir y distribuir el conocimiento sin comprometer de modo apreciable su producción. Un ejemplo de esto puede considerarse Wikipedia o las iniciativas, generalmente complementarias, de código abierto y de acceso abierto (Wright, 2010).<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Para una elucidación del concepto de *eficiencia* junto con el de *eficacia* puede consultarse (Quintanilla, 1991).

<sup>15</sup> Un simple ejemplo histórico puede ayudar a fijar las ideas. Con la invención de la imprenta se bajaron significativamente los costos de replicación de los libros, aunque se aumentó de forma moderada la construcción del original por la confección y configuración de los tipos móviles. Respuestas institucionales exitosas y complementarias, pero dispares en tanto las relaciones sociales que generaron, fueron la emergencia de leyes de propiedad de autor (el estatuto de la Reina Ana por ejemplo) como la difusión de las bibliotecas populares.

La innovación legal permitió no comprometer la producción al tiempo que el surgimiento de un mercado editorial como las propias bibliotecas populares permitieron una mayor difusión. Sin embargo, la combinación del copyright y el mercado editorial generan, a nivel micro, relaciones de mercado, mientras que las bibliotecas públicas generan relaciones de cooperación.

Ya desde un punto de vista más *metodológico*, puede destacarse el esfuerzo por a partir de una salida a campo contemporánea observar tiempos pretéritos. Esto fue posible gracias al uso de un formulario equipado con preguntas retrospectivas. Teniendo presente sus potenciales sesgos, se han realizado una serie de medidas, explicitadas tanto en el capítulo 4 (§§4.3-4.3) como en §A.3, para mitigarlos.

Este tipo de estrategias, con todas sus limitaciones, abre una puerta para el avance de investigaciones longitudinales, que, a su turno, pueden considerarse importantes para el avance de la ciencia social. Esto puede sostenerse, aun cuando se considere a esta estrategia como una segunda mejor opción desde el punto de la calidad de los datos (aunque bastante más económica) frente a los estudios longitudinales prospectivos (Coleman, 1976)(Featherman, 1979).

Por otro lado, los análisis realizados en los capítulos empíricos, principalmente aquellos vinculados a la técnica log-lineal, permiten una gran flexibilidad para analizar la asociación de variables cualitativas con una gran validez externa. A diferencia de otras estrategias, como por ejemplo la usual con la regresión logística, cuando se utiliza la técnica log-lineal se suele perder algo de validez interna al no controlarse todas las variables que se hayan medido y que no se incluyen en el modelo. A cambio, se suele ganar en validez externa al evaluarse la bondad de ajuste del modelo propuesto sobre las (escasas) variables que sí se tuvieron en cuenta.<sup>16</sup>

Finalmente, si bien no se profundizó a lo largo de la tesis, es claro que la desigualdad intergeneracional suele asociarse a fuertes discusiones *normativas*. Los estudios sobre la movilidad y la estratificación social echan sus raíces sobre la interminable polémica entre la *libertad* y la *igualdad*, donde los dos polos enfrentados vienen representados por las orientaciones más liberales y más marxistas. No es casualidad que estas dos palabras ocuparan, junto con la *fraternidad*, los ideales de la Revolución Francesa (Cachón Rodríguez, 1989).<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Para fijar las ideas, cuando se realizan análisis con regresiones logísticas es una práctica usual (aunque no necesaria) privilegiar la atención a los valores de los coeficientes  $\beta$  más que a los distintos test de bondad de ajuste disponibles. Los primeros pueden entenderse para lo aquí expuesto como indicadores de la validez interna y los segundos como de validez externa.

En cambio, con el uso de la técnica log-lineal se pueden buscar valores específicos esperados en algunos parámetros de los modelos (como por ejemplo se ha hecho en esta investigación con los parámetros  $\beta$  del modelo de diferencias uniformes), al tiempo que también se mantiene la atención a la bondad de ajuste del mismo. Esto es una estrategia viable, porque, al menos para una teoría que contenga parámetros discretos o categóricos, la técnica permite focalizarse al mismo nivel de agregación sobre el que predica la teoría.

Por su lado, la regresión logística, como técnica estadística, suele esperar teorías que idealmente realicen predicciones a nivel de los individuos, y no, por ejemplo, a un nivel más agregado como son las frecuencias de la celda de una tabla de contingencia. Así, luego los investigadores sociales que manejan teorías macro sociales, suelen desestimar los test de bondad de ajuste, por considerarlos (correctamente) como (muy) exigentes, ya que la técnica evalúa el respectivo grado de ajuste con cada individuo. Para una profundización de estos problemas puede consultarse (Freedman, 2010).

<sup>17</sup> Esta analogía también es usada en la clásica recopilación de Lipset y Bendix (Bendix & Lipset, 1972).

De este modo, no es difícil observar en muchos filósofos de la ilustración una denuncia acerca de la influencia de los orígenes sociales en los destinos sociales (Rousseau, 2005 [1755])(Smith, 2009 [1790])(Condorcet, 2004 [1795]).

Nacer en tal o cual familia difícilmente puede atribuirse a la responsabilidad del individuo. Sin embargo, al igual que los mecanismos de clase, y como lo remarca el epígrafe del premio nobel James Heckman, son una causa contribuyente en muchos aspectos sociales. La limitación de (algunos de) sus efectos intergeneracionales, respetando los ideales de libertad, es todo un desafío para las políticas igualitarias.

Combinando los últimos párrafos y recuperando el epígrafe de Esping Andersen, la política social desde un nivel macro, *puede* introducir una cuña en el capitalismo. En términos intergeneracionales, es importante entender la oportunidad de intervenir que se extiende desde el momento de la gestación hasta la salida del sistema educativo o la entrada al mercado de trabajo para nivelar el campo de juego (Roemer, 2000).

La reducción de la desigualdad de condiciones, si bien no parece suficiente para cambiar algunos *patrones* de la desigualdad intergeneracional de oportunidades, especialmente cuando se lo analiza a la luz de esquemas de clases, si parece poder reducir lo que en esta obra se ha llamado su *nivel*. En especial, parece pertinente complementar a aquellas políticas igualitarias basadas en ingresos (un activo material y por lo tanto acumulable y transferible entre individuos y entre generaciones) con políticas igualitarias basadas en activos somáticos y relacionales, que por su propia naturaleza son más difíciles de transferir entre individuos y entre generaciones.

En especial, los activos somáticos como la educación, o el activo relacional de haber conocido en tal colegio o trabajo a tal persona, no son activos que se puedan transferir mediante un contrato de compra-venta a otro individuo ni transformables en heredables para una siguiente generación. Esto los hace buenos candidatos para políticas redistributivas a largo plazo.<sup>18</sup>

La (re)distribución de activos somáticos y relacionales, a diferencia de la (re)distribución de los activos materiales (como los ingresos) también tienen un costado interesante para los ideales igualitarios, comprometidos no tanto con aumentar el tamaño de la torta sino principalmente con el aumento de la productividad.

En efecto, las políticas que asignan activos somáticos y relacionales a los que menos tienen, parecen tener más chances de aumentar la productividad media que aquellas que

---

<sup>18</sup> Un ejemplo, por la negativa, acerca de las consecuencias a mediano plazo de la redistribución de un activo material como la tierra, puede servir para ilustrar el sentido de lo que se quiere expresar. Luego de la reforma agraria de la Chile de fines de los 60' y principio de los 70', para mediados de la década de los 80', sólo el 57% de los beneficiarios conservaban sus tierras (Jarvis, 1989).

Entre otras razones, esto pudo suceder porque la tierra es un activo material acumulable y en aquella reforma agraria se permitió que los beneficios sean transferibles entre personas. En otras propuestas, esto se tiene explícitamente en cuenta. Un ejemplo es la del socialismo de mercado en donde las acciones entregadas a los ciudadanos son intransferibles (Roemer, 1994).

sólo (re)asignan ingresos, que es el típico ejemplo de activos materiales (Bowles, 2012, p. 18).

Por otro lado, como su adquisición implica algún esfuerzo para el beneficiario, estas políticas de (re)distribución parecen ser más políticamente estables en contextos democráticos, ya que una mayor fracción de individuos parece estar dispuestos a apoyarlas (Bowles, 2012, Capítulo 5).

El otro costado que suelen interesar a los igualitarios, acerca de la auto-realización de las personas, también parece alcanzable bajo algunas utopías reales que se inspiran en el análisis de clase, dado que justamente, como antes se aclaró, al dismantelar las condiciones donde funcionan los mecanismos de clase, favorecen la difusión de otro tipo de relaciones sociales a nivel micro (Wright, 2010)(Wright, 2015)(G. Cohen, 2011).

Por último, analizar problemas sociales perennes a través de la óptica de tradiciones clásicas, intentando hacer más accesibles y claras teorías específicas nuevas (e imperfectas) es un trabajo arduo. Esto es diferente a adornar con lindas palabras ideas pasadas, pero sin futuro. La situación parece similar al jardinero de cementerio que hace un trabajo mucho menos duro que el labrador que abre nuevos surcos en tierra virgen.